



Fernando Ortiz Monasterio: un humanista del siglo XXI

Fernando Ortiz Monasterio: Humanist of XXI century

Dr. Gustavo Ramos Becerra*

El humanismo ilumina la existencia de mujeres y hombres, entendido éste, desde su dimensión filosófica, lo mismo abreva la enseñanza universal, que la mayoría de las religiones poseen, al igual que del Siglo de las Luces, que representó para nuestro devenir histórico la libertad y la igualdad como los valores centrales del orden social.

Seamos honestos, dejar gravitando los valores humanistas como una entelequia abstracta, es uno de los grandes males de nuestro tiempo. El sólo filosofar sobre el amor al prójimo, corre el riesgo de volverse bisutería que adorna a la personalidad de quien lo dice, pero que no transforma, ni trasciende en la realidad de las personas.

Ya lo decía el sabio Gandhi: «Lo más atroz de las cosas malas es el silencio de la gente buena». Ese silencio se ha vuelto invisibilidad, pareciera que hay quienes sólo están ocupados en mostrar la miseria moral de algunos seres humanos, sin reparar en que justo en los momentos aciagos, toca mostrar aquellos seres humanos de luz, que con pensamiento y actos nos muestran que el humanismo es el encuentro afortunado entre las ideas y los actos, entre la razón que se nutre para esclarecer el mundo y el corazón, que con sus latidos, nos hace sentir amor por el prójimo. A este linaje de grandes hombres pertenece nuestro gran maestro Fernando Ortiz Monasterio.

Decía Carl Gustav Jung: «Uno recuerda con aprecio a sus maestros brillantes, pero con gratitud a aquéllos que tocaron nuestros sentimientos». La vida y obra del doctor Fernando Ortiz Monasterio, humanista por antonomasia, nos ejemplifican la forma en que un auténtico maestro nos toca y transforma como seres humanos. Les comparto el recuerdo de algunos

de sus dichos que son muestra de su personal filosofía: «En nuestro diario quehacer, debemos ir siempre en la búsqueda de la excelencia», o estos otros: «Avanza más el dispuesto a aprender que un terco en enseñar», o «El hombre cobarde no goza mujer bonita». Las expresiones que he relatado son apenas una muestra pequeña de su particular modo de vida, son un grano de arena que influyó entre todas las personas que él tocó con la sabiduría y sencillez que siempre lo distinguió.

Conviene resaltar que el «Profesor», con cada uno de sus actos conjuraba el futuro, entendió que a la par de su carácter de ejemplar trabajo científico, se encontraba su ideal



Figura 1. Dr. Fernando Ortiz Monasterio en el Congreso Nacional en Chihuahua, Chih., 1982.

* Cirujano Plástico.
Práctica privada.
Chihuahua, Chih.

Generación 75-77.

de ser formador de generaciones de personas capaces, honestas y cumplidoras de sus ideales. Asumió su vida como fruto y como raíz.

Hoy día hay miles de niños y adultos, los que ya sean, que por sus manos, o por sus enseñanzas, actualmente somos felices, o sonríen con dignidad. Hay miles de pacientes por su vida reconstruida, o influenciada por este gran hombre, se han podido realizar como individuos productivos.

La muerte sólo existe en el olvido, por eso el humanismo se centra en la memoria, porque el recuerdo es la llama viva y purificadora que vence a la muerte para dar paso a la vida. Vivo está nuestro maestro, porque se hace presente

en cada enseñanza y en cada ejemplo de conducta recta que dejó para la posteridad, pero en nosotros, vivo está el mantener intacto el legado de conocimientos, amor a la humanidad y honestidad que siempre distinguieron a nuestro querido maestro.

Un digno hijo de Hipócrates que nació y amó la tierra de nuestro México.

Correspondencia:

Dr. Gustavo Ramos Becerra

Manuel O. Castañeda 812-30,

Col. Centro, 31000,

Chihuahua, Chihuahua, México.

E-mail: grbdoc@prodigy.net.mx

www.medigraphic.org.mx